

Estas breves anotaciones sobre los trabajos de Picado en relación con el tratamiento de varias enfermedades por emulsiones o lisados de hongos (varios casos de pulmonía fueron también curados con el mismo producto) y sobre la acción lisante de las secreciones fungosas sobre diversos microbios *in vitro*, son suficientemente demostrativas, nos parece, de cuán cerca estuvo Clorito de uno de los descubrimientos más sensacionales del siglo.

Pero parece que este fuera un caso más de los que evidencian el triste destino de Costa Rica: no llegar, a pesar de tener elementos humanos para ello, a nada verdaderamente grandioso. En unos casos porque toda la jauría de mediocres se pegan de las piernas del que puede alcanzar la meta: en otros, y tal es el caso de Clorito, porque cuando los poderosos logran darse cuenta de todo lo que una mente excepcional hubiera sido capaz de hacer en beneficio y honor del país, ya el cuerpo a que pertenece esa mente está agotado por el trabajo de rutina, continuo y esterilizante, y el investigador destruido por la enfermedad.

(Tomado de "La Tribuna", 19 de abril de 1944).

En 1923 encontramos, aislamos y descubrimos una sustancia extraída de los hongos del género *Penicillium*

La redacción de "La Tribuna" se honró ayer tarde con la visita que le hizo el doctor don Clorito Picado, quien vino a dar públicamente las gracias al doctor von Bülow por el artículo que este distinguido profesional insertó en nuestro periódico, elogiando las investigaciones científicas del doctor Picado, quien al mismo tiempo nos agradeció benévolamente la acogida que diéramos al artículo del señor von Bülow.

Aprovechamos la oportunidad de su visita para hacerle algunas preguntas que el doctor Picado nos contestó en la siguiente forma:

El asunto tiene dos cualidades: una la de ser el producto propiamente llamado penicilina que tanto se está "propagandeando" y la otra es su interés científico: la secreción de sustancias bactericidas susceptibles de ser aplicadas al hombre, obtenidas de varios microorganismos.

Lo que el público conoce es el hecho de que el doctor A. Flemming, médico inglés, en 1929 describió la destrucción de bacterias por los caldos de hongos del género *Penicillium*. Pero fuera de eso, sucesivamente han sido descritos otros hechos que demuestran que los caldos de cultivos de varios otros hongos, lo mismo que los caldos de cultivo de varias bacterias *no patógenas* destruyen por liquefacción algunas bacterias de las que causan muchas enfermedades en el hombre.

A eso se debe que actualmente junto con la penicilina se esté estudiando cómo actúan varios caldos de cultivos no sólo de hongos sino tam-

bién de bacterias. Principalmente las conocidas por los bacteriólogos como *Gram* positivas, y de allí el nombre de gramicidina que se da a otra sustancia parecida a la penicilina y que también tiene la propiedad de destruir, como la anterior, muchas bacterias patógenas.

Desde 1929 hasta 1940—continuó diciéndonos don Clorito—: Flenning no tuvo la más mínima atención por su descubrimiento, de parte de nadie. No fué sino en un viaje a los Estados Unidos en la última fecha, cuando logró interesar a fabricantes de drogas norteamericanos para darle vuelo y aplicación útil a su descubrimiento, o sea en palabras duras pero verídicas, hasta que el día en que la ganancia, o sea el eterno becerro de oro empujó a las huestes de Israel.

No habrá pues, por qué sorprenderse en lo más mínimo de que entre nosotros no fuesen tomadas en cuenta ninguna de las constataciones hechas por nosotros tanto más cuanto que nunca apelamos al patrocinio de Mercurio.

Los hechos, en síntesis, son los siguientes: En 1923 encontramos, aislamos y describimos una sustancia extraída de los hongos del género *Penicillium* que sin ser nociva para los animales era venenosa para los vegetales. (Trabajo citado por von Bülow).

Ya en 1927, en la Sociedad de Biología de París publicamos una comunicación en la que se relataban las curaciones obtenidas en pacientes tratados con caldos de levadura que, como bien se sabe, son también hongos. Entre los casos curados figuran tifoideas, entre ellas una epidemia íntegra proveniente del barrio de San Blas de Cartago. También muchas neumonías, fístulas pulmonares, chancros blandos, osteomielitis, sprue, etc., etc., figurando entre los pacientes tratados con buen éxito alguno de nuestros médicos.

Actualmente lo que se emplea de los caldos de hongos o bacterias no son sino sus sales sódicas. Ahora bien, en una larga memoria publicada en el Boletín Biológico de Francia y Bélgica en 1935, tuvimos la oportunidad de describir la obtención de una sustancia bactericida que no es sino la sal sódica (así como también la cálcica) de viejos cultivos de bacterias. Lo mismo que ahora se usa.

La creencia personal mía es que la penicilina así como todos los otros principios sacados de cultivos de microbios que ahora tanto se preconizan y que el autor del artículo, para mí laudatorio, llama el principal descubrimiento del siglo, no tiene sino un valor ínfimo comparado con los admirables trabajos de síntesis medicamentosa llevados a cabo en los últimos años por los alemanes. Hay entre ellos y la obtención de productos naturales, la misma diferencia que hay entre mascar chicle y fabricar hule sintético; o entre usar un manto teñido con una púrpura o añil, o una de las suntuosidades que la industria química actual sabe colorear de irisados destellos.

Si eso creo de lo que más en boga está, piénsese pues como yo he de creer que entre lo que yo haya trabajado figure en mi estima el haberme acercado al descubrimiento de la penicilina, ya que mis trabajos son anteriores. Creo sí, que haciendo historia, historia justa de los hechos, no hace

ningún mal a Costa Rica el constatar y probar documentalmente que muchos de los problemas que actualmente agitan el espíritu científico del mundo, no fueron desconsiderados por nosotros y que las fechas 1923, 1927 y 1935 son anteriores al descubrimiento de Flemming (1939).

(Tomado de "La Tribuna", 20 de abril de 1944).

**Clorito Picado fué un científico que no se encerró
en el laboratorio, como en torre de marfil,
a mirar por el microscopio**

**Nunca se desatendió de los asuntos sociales y dió su opinión
sin pensar en las consecuencias**

**Descubrió la penicilina y la ensayó desde 1923, varios años
antes que Flemming**

Raras veces se observa el caso de que quien nace con una vocación logre realizar la obra que corresponde plenamente a la vocación y culmine en una meta calculada a lo largo de una vida sin dejar que la vida misma torciera el camino y trocara lo que en la adolescencia pudo creerse un sueño en fracaso. Clorito Picado era el descendiente primero: por línea materna de naturalistas y por paterna de gentes que a su fantasía unían el afán de superarse estudiando. Desde muy joven lo inquietó el estudio en forma ordenada y científica de los seres mayores y menores que le rodeaban. Se puede decir que a lo largo de la vida estudió todo lo que el ambiente estrecho de una patria chica le ofrecía; tierra, flora, fauna, material humano, agua, etc. Es decir la vocación se colmó y la meta se logró al colmar esas aspiraciones. Siendo alumno de cuarto y quinto año de Bachillerato era profesor a la vez en forma gratuita de Ciencias Naturales (Botánica, Zoología y Biología) de los años primero a cuarto del mismo Colegio. Terminado el bachillerato estudiaba Farmacia y trabajaba como tendero para poder vivir. Luego, el Congreso vista la recomendación y pedido unánime de sus profesores le otorgó una beca para estudiar Ciencias Biológicas en la Sorbona. Allí antes de graduarse ganó con dos trabajos que ocupaban los puestos de quinto y sexto de sus trabajos científicos Mención Honorífica y Premio en concursos de la Universidad.

REGRESO Y REALIZACION

Sin haber terminado su carrera regresó a Costa Rica a hacer su tesis de Doctorado con material nuestro y en El Plantón Santa María de Oro si encontró el material para su tesis "La fauna de las Bromeliáceas Epífitas" que en lenguaje popular que es como pretendemos contar algo de sus obras señalar las especies de zancudo o Anofeles que son los transmisores de paludismo que puedan hacer su desarrollo en las flores de esas plantas parásitas (vul-